

# El Timbó



Acerca de él, los guaraníes narraban una conmovedora historia, símbolo del amor paternal...

Tacuareé era su nombre; era la hija de Saguaá, un cacique que extendía su poderío por las selvas paraguayas y cuyo amor por su pequeña era inmenso.

La hermosa indiecita crecía en gracia e inteligencia y llegó el día en que se enamoró perdidamente, de un guerrero de una tribu lejana, enemiga de la de su padre. Fue entonces cuando Tacuareé tuvo que decidir y así lo hizo: seguiría a su guerrero. Pero, incapaz de enfrentar el dolor que iba a causar a su padre, convino con su amado que partirían sin avisarle.

La desesperación invadió al cacique, quien, tras descubrir la ausencia de su hija, se internó en la selva cegado por la angustia. En su delirio, creía sentir los pasos de su adorada hija. Por eso, se arrojaba al suelo y, con la oreja pegada en la hierba húmeda de rocío, ansiaba escucharla.

Así continuó Saguaá, hasta que la muerte cerró sus párpados en la esperanza de reunirse alguna vez con Tacuareé.

Tras varios días, los indios de la tribu hallaron finalmente el cuerpo yacente del cacique. Pero se sorprendieron al querer llevarlo al campamento y descubrir que su oreja estaba adherida a la tierra; y al intentar separarla quedaron maravillados: la oreja de Saguaá había echado raíces!

Con esta historia los indios guaraníes explicaban el origen de ese árbol misterioso al que llamaron **cambá nambí**, que significa oreja negra y que conocemos con el nombre de **timbó**.

